Partha Dasgupta

Economía
Una breve introducción

Alianza editorial
El libro de bolsillo

Título original: *Economics. A Very Short Introduction*
Traducción: María Hernández Díaz

Economics. A Very Short Introduction ha sido publicada originalmente en inglés en 2007. Esta traducción se publica por acuerdo con Oxford University Press. Alianza Editorial es la única responsable de la traducción de la obra original, y Oxford University Press no será responsable de ningún error, omisión, imprecisión o ambigüedad en dicha traducción ni de cualquier problema derivado de la confianza depositada en la editorial.

Primera edición: 2009
Segunda edición: 2016

Diseño de colección: Estudio de Manuel Estrada con la colaboración de Roberto Turégano y Linda Bozarth
Diseño de cubierta: Manuel Estrada
Ilustración de cubierta: Yawar Nazir: *Pobreza en Jammu (India)*
© Yawar Nazir / Getty Images
Selección de imagen: Carlos Caranci Sáez

Reservados todos los derechos. El contenido de esta obra está protegido por la Ley, que establece penas de prisión y/o multas, además de las correspondientes indemnizaciones por daños y perjuicios, para quienes reprodujeren, plagiaren, distribuyeren o comunicaren públicamente, en todo o en parte, una obra literaria, artística o científica, o su transformación, interpretación o ejecución artística fijada en cualquier tipo de soporte o comunicada a través de cualquier medio, sin la preceptiva autorización.

© Partha Dasgupta, 2007
© de la traducción: María Hernández Díaz, 2009
© Alianza Editorial, S. A., Madrid, 2009, 2016
Calle Juan Ignacio Luca de Tena, 15
28027 Madrid
www.alianzaeditorial.es

ISBN: 978-84-9104-494-9
Depósito legal: M. 25.883-2016
Printed in Spain

Si quiere recibir información periódica sobre las novedades de Alianza Editorial, envíe un correo electrónico a la dirección: alianzaeditorial@anaya.es

Índice

11 Prefacio

15 Introducción
31 Historia macroeconómica
52 Confianza
97 Comunidades
108 Mercados
132 La Ciencia y la Tecnología como instituciones
145 Hogares y empresas
168 Desarrollo económico sostenible
198 Bienestar social y Gobierno democrático
225 Epílogo

229 Otras lecturas

233 Índice analítico

235 Índice de ilustraciones

237 Índice de cuadros estadísticos

Para Aisha, Shamik y Zubeida
de su papá con amor

Prefacio

Escribir una introducción a la economía resulta fácil y difícil al mismo tiempo. Es fácil porque, en cierto modo, todos somos economistas. Nadie tiene que explicarnos, por ejemplo, qué son los precios; los vemos todos los días. Los expertos tendrán que explicar por qué los bancos ofrecen intereses por los ahorros, por qué la aversión al riesgo es un concepto complejo o por qué la forma de medir la riqueza deja de lado el sentido que tiene tal medición, pero nada de todo esto nos resulta ajeno. Como la economía nos importa, también tenemos opiniones sobre lo que debería hacerse para arreglar las cosas que creemos que están mal. Defendemos nuestras opiniones porque la ética rige la política y la política orienta la economía.

Cuando pensamos en economía no albergamos dudas. Por eso, los mismos motivos por los que queremos estudiar economía son un obstáculo cuando intentamos aden-

trarnos en los caminos por los que el mundo económico va tomando forma. Pero como la economía trata en gran medida *sobre* esos caminos –es una ciencia social que se basa todo lo posible en pruebas–, no debería sorprendernos que la mayoría de las discusiones que la gente mantiene sobre temas económicos sean, a fin de cuentas, sobre su interpretación de los «hechos» y no sobre los «valores» que sostienen. Por eso resulta difícil escribir una breve introducción a la economía.

Cuando empecé a hacer planes para escribir este libro pensé en ofrecer a los lectores unas nociones de la economía tal y como aparece en las revistas económicas de mayor tirada y en los libros de texto. Sin embargo, a pesar de que el núcleo analítico y empírico de la economía ha ido creciendo con el paso del tiempo, no me sentía cómodo con la selección de temas que ofrecen los libros de texto (la vida rural en las regiones pobres, es decir, la economía de unos 2.500 millones de personas, ni siquiera se menciona) ni con los temas que se destacan en las principales revistas económicas (la naturaleza no suele figurar como protagonista activa). Además, no podía olvidar que la editorial Oxford University Press me había pedido una *brevísima* introducción a la economía y que hay libros de economía con más de 1.000 páginas.

Se me ocurrió entonces que debía abandonar mi plan original y ofrecer un relato de la forma en que los economistas *razonamos* para comprender el mundo que nos rodea, y después aplicar dicho razonamiento a algunos de los principales problemas a los que se enfrenta la humanidad actualmente. Al final, me di cuenta de que únicamente podría hacerlo si mi discurso giraba alrededor

de las vidas de mis dos nietas literarias: Becky y Desta. Las vidas de Becky y Desta son completamente distintas, pero como las dos son *mis* nietas, creo que las comprendo. En gran medida la economía me ha ayudado a entenderlas.

Las ideas que desarrollo en este libro ya se formularon y analizaron en mi obra *An Inquiry into Well-Being and Destitution* (Oxford, Clarendon Press, 1993). Mientras escribía *Economics. A Very Short Introduction* me percaté de que la economía había influido cada vez más en mi ética y que, a su vez, la ética había configurado mis ideas políticas. Como esta cadena causal no es muy frecuente, el primer libro era más técnico y mucho más «pesado». Los avances teóricos y empíricos desde su publicación me han llevado a mantener con más determinación si cabe el punto de vista que avanzaba en él. Ahora comprendo las cosas mucho mejor, incluso comprendo *por qué* no entiendo muchas cosas. Esta obra es la extensión natural de mi libro anterior.

Mientras preparaba esta monografía me fueron de gran provecho la correspondencia y las conversaciones que mantuve con Kenneth Arrow, Gretchen Daily, Carol Dasgupta, Paul Ehrlich, Petra Geraats, Lawrence Goulder, Timothy Gowers, Rashid Hassan, Sriya Iyer, Pramila Krishnan, Simon Levin, Karl-Göran Mäler, Eric Maskin, Pranab Mukhopadhay, Kevin Mumford, Richard Nolan, Sheilagh Ogilvie, Kirsten Oleson, Alaknanda Patel, Subhrendu Pattanaik, William Peterson, Hamid Sabourian, Dan Schrag, Priya Shyamsundar, Jeff Vincent, Martin Weale y Gavin Wright. La presente versión refleja la influencia de los comentarios de Kenneth Arrow,

Carol Dasgupta, Geoffrey Harcourt, Mike Shaw, Robert Solow y Sylvana Tomaselli a un primer borrador. Sue Pilkington me ha ayudado de mil maneras a preparar el libro para su publicación. A todos ellos, mi agradecimiento.

St. John's College, Cambridge
Agosto de 2006

Introducción

El mundo de Becky

Becky, que tiene diez años, vive con sus padres y Sam, su hermano mayor, en una pequeña ciudad del Medio Oeste americano. El padre de Becky trabaja en un bufete especializado en derecho de propiedad. Su salario puede oscilar dependiendo de los beneficios del bufete, pero raramente está por debajo de los 145.000 dólares. Los padres de Becky se conocieron en la universidad. Durante algunos años su madre trabajó en una editorial, pero cuando nació Sam decidió dedicarse a su familia. Ahora que Becky y Sam van al colegio trabaja como voluntaria para la concejalía de educación. La familia vive en una casa de dos plantas con cuatro dormitorios, dos baños arriba y un aseo abajo, un gran salón comedor, una moderna cocina y una sala de estar en el sótano. En la parte de atrás hay un patio que la familia usa para distintas actividades de ocio.



1. La casa de Becky.

Aunque la propiedad está parcialmente hipotecada, los padres de Becky tienen acciones y bonos, y una cuenta de ahorro en la sucursal local de un banco nacional. El padre de Becky y su bufete contribuyen a su plan de pensiones. También ingresa dinero mensualmente en un plan de ahorro para pagar los estudios universitarios de Becky y Sam. Las posesiones de la familia y sus vidas están aseguradas. Los padres de Becky suelen decir que, como los impuestos federales son altos, tienen que tener cuidado con el dinero, y eso hacen. No obstante, tienen dos coches; los niños asisten todos los veranos a un campamento y después se van todos juntos de vacaciones. Los padres de Becky suelen decir también que la genera-



2. Becky va en bicicleta al colegio.

ción de su hija será mucho más próspera que la suya. Becky quiere salvar el medio ambiente y se empeña en ir en bicicleta al colegio. De mayor quiere ser médico.

El mundo de Desta

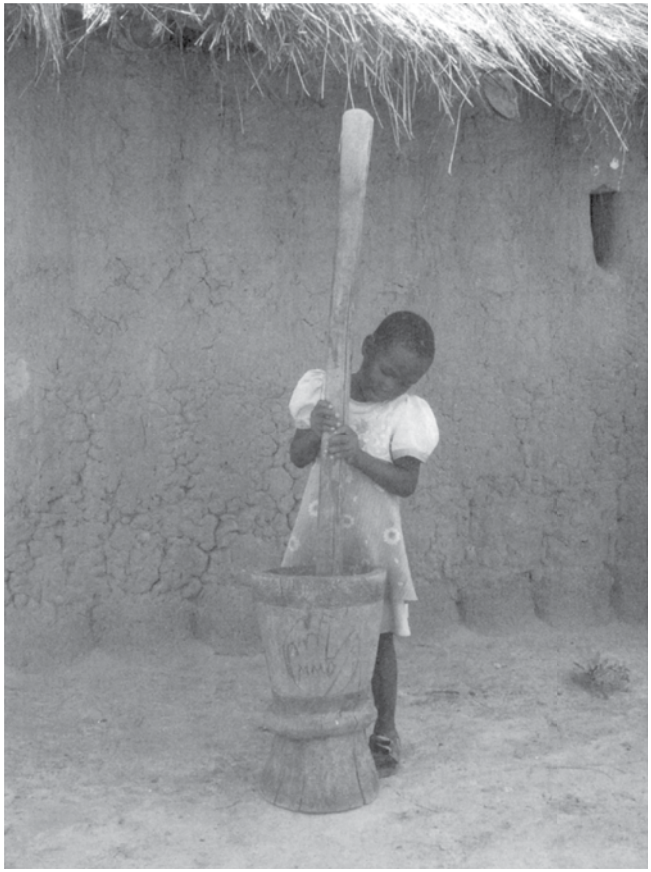
Desta, que tiene unos diez años, vive con sus padres y cinco hermanos en un pueblo en la zona subtropical del suroeste de Etiopía. La familia vive en una choza de adobe con el techo de paja y dos habitaciones. El padre de Desta cultiva maíz y tef (un cereal que sólo se da en Etio-



3. La casa de Desta.

pía) en un terreno de media hectárea que el Gobierno le ha concedido. El hermano mayor de Desta le ayuda a cuidar la tierra y los animales de la familia: una vaca, una cabra y unas cuantas gallinas. La escasa producción de tef se vende para obtener ingresos, pero la familia consume casi todo el maíz como alimento básico.

La madre de Desta cultiva coles, cebollas y enset (una raíz que crece todo el año y que también sirve como alimento básico) en un pequeño huerto próximo a la casa. Para complementar los ingresos de la familia destila una bebida típica que se hace con maíz. Como además se encarga de cocinar, limpiar y cuidar de los niños, su jornada dura normalmente 14 horas. A pesar de todo el tiempo que trabaja, le resultaría imposible hacerlo todo ella



4. Desta trabajando.

sola. (Como todos los ingredientes están crudos, sólo en cocinarlos se tardan cinco horas o más). Así que Desta y su hermana mayor la ayudan en las tareas de la casa y a

cuidar de los hermanos menores. Uno de los hermanos va al colegio, pero Desta y su hermana mayor no han ido nunca. Sus padres no saben leer ni escribir, pero sí hacer cuentas.

La casa de Desta no tiene electricidad ni agua corriente. Donde ellos viven, fuentes, prados y bosques son de propiedad comunal. Toda la gente del pueblo los comparte, pero no permiten que lo hagan extraños.

Cada día, la madre de Desta y las dos niñas van a buscar agua, recogen leña, hierbas y bayas de los campos comunales. La madre de Desta se suele quejar de que cada vez hace falta más tiempo y esfuerzo para recoger lo que necesita para el día.

No hay cerca ninguna institución financiera que les ofrezca un crédito o un seguro. Como los funerales son caros, el padre de Desta suscribió hace mucho tiempo un seguro comunitario *(iddir)* que paga mensualmente. Cuando el padre de Desta compró la vaca gastó todo el dinero que había ahorrado y guardaba en casa, pero además tuvo que pedir prestado a sus parientes con la promesa de devolverlo cuando pudiera. Cuando sus familiares lo necesitan, le piden prestado y si puede, él lo presta. El padre de Desta dice que estos modelos de reciprocidad que él y sus parientes practican son parte de su cultura. También dice que su bien más preciado son sus hijos, ya que son quienes lo cuidarán cuando él y la madre de Desta sean viejos.

Los estadísticos económicos calculan que, ajustando las diferencias en el coste de la vida entre Etiopía y Estados Unidos, los ingresos de la familia de Desta son unos 5.500 dólares anuales, de los que 1.100 dólares proceden

de los productos que recogen en los campos comunales. No obstante, las lluvias varían cada año. Los ingresos de la familia de Desta fluctúan enormemente. En los años malos, las reservas de grano de la familia se vacían mucho antes de la siguiente cosecha. La comida es entonces tan escasa que todos se debilitan, especialmente los niños más pequeños. Sólo después de la cosecha recuperan el peso y las fuerzas. Las enfermedades y las hambrunas periódicas han provocado que Desta y sus hermanos padezcan raquitismo. Los padres de Desta han perdido a dos hijos pequeños a causa de la malaria en un caso y de diarrea en otro. También ha habido varios abortos.

Desta sabe que se casará (con toda probabilidad con un granjero como su padre) dentro de cinco años y que vivirá en la tierra de su marido en un pueblo vecino. Supone que su vida va a ser parecida a la de su madre.

La agenda del economista

Ya sabemos que el tipo de vida varía enormemente en todo el mundo. En esta época en que se viaja tanto es fácil verlo. Que Becky y Desta vayan a tener futuros completamente diferentes es algo que se da por hecho y que quizás aceptamos. A pesar de todo, quizás no sea tan descabellado imaginar que las niñas son intrínsecamente muy parecidas. A ambas les gusta jugar, comer y cotillear; quieren a sus familias; cuando tienen algún problema acuden a su madre; les gusta llevar cosas bonitas y las dos pueden sentirse decepcionadas, enfadadas o contentas.

Sus padres también se parecen. Saben cómo es el mundo en el que viven. Cuidan a sus familias buscando la forma más ingeniosa de solucionar el problema recurrente de conseguir ingresos y repartir los recursos entre los miembros de la familia pensando en el futuro y preparándose para imprevistos. Una ruta prometedora para explorar las causas que subyacen en unas condiciones de vida tan enormemente dispares podría muy bien empezar observando que las oportunidades y obstáculos a los que se enfrentan las familias cada día son muy distintos, que, en cierto sentido, la familia de Desta tiene muchas más limitaciones que la de Becky.

La economía intenta en gran medida desvelar los procesos que intervienen para que la vida de la gente sea como es. Esta disciplina también intenta averiguar cómo se puede influir en dichos procesos para mejorar las perspectivas de los que tienen enormes limitaciones en lo que pueden ser y hacer. La primera actividad supone encontrar explicaciones mientras que esta última intenta encontrar recetas políticas. Los economistas también hacen predicciones sobre la situación económica, pero para tomarse en serio estas predicciones tienen que elaborarse habiendo comprendido los procesos que conforman la vida de la gente, de ahí que se prefiera intentar explicar a predecir.

El contexto para el que se buscan las explicaciones o para el que se hacen las recetas puede ser un hogar, un pueblo, un distrito, un país e incluso el mundo entero –hasta qué punto la gente o los lugares están agregados es sólo un reflejo del detalle con el que se decide estudiar la sociedad–. Imaginemos que queremos comprender

los motivos para repartir los alimentos de una determinada forma entre los miembros de la familia en una comunidad. Naturalmente los ingresos tendrán su importancia, pero habría que estudiar cada familia para saber si se asigna por criterios de edad, sexo y estatus. Si vemos que es así, entonces nos preguntaríamos por qué tienen esa función y qué principios políticos, en su caso, representan. Por el contrario, imaginemos que queremos saber si el mundo en su conjunto es hoy más rico que hace 50 años. Como se trata de una cuestión de medias mundiales, estaría justificado limar las diferencias entre los hogares.

También es necesario obtener una media en el tiempo. El objeto del estudio y el coste de recopilación de la información influyen a la hora de elegir la unidad de tiempo para la que calculamos la media. El censo de población en la India, por ejemplo, se hace cada diez años. Si se hiciera con mayor frecuencia sería mucho más costoso y tampoco daría mucha más información importante. En cambio, si queremos estudiar la variación en el volumen de ventas de casas de segunda mano por temporada, ni siquiera nos servirían las estadísticas anuales. Las estadísticas mensuales de ventas de casas serían el punto medio entre ese nivel de detalle y lo que cuesta conseguirlo.

La economía *moderna* –me refiero al estilo de economía que se enseña y se practica actualmente en las principales universidades– prefiere iniciar las encuestas desde abajo: de las personas hasta el mundo pasando por familias, pueblos, distritos, estados y países. Los millones de decisiones individuales conforman, en distintos grados, los acontecimientos a los que se enfrenta la gen-

te; tal como la teoría, el sentido común y las pruebas se encargan de demostrarnos, hay una enorme cantidad de consecuencias en todo lo que hacemos. Algunas de esas repercusiones son intencionadas, pero muchas otras no. No obstante, siempre hay una retroalimentación, ya que dichas consecuencias van a dar lugar a lo que la gente va a poder hacer o decidir posteriormente. Cuado la familia de Becky va en coche o usa la electricidad o cuando la familia de Desta prepara el abono o quema leña para cocinar, están sumando emisiones de carbono. Su contribución es sin duda insignificante, pero millones de estas pequeñas aportaciones suponen una cantidad considerable que tiene consecuencias que la gente seguramente experimentará de formas distintas. La respuesta puede ser positiva, de forma que la aportación total será mayor que la suma de las partes. Sin embargo, pueden surgir circunstancias no previstas, como los precios del mercado, por ejemplo, en donde la demanda de productos iguale más o menos la oferta.

He contado antes cómo viven Becky y Desta. Para *comprender* sus vidas hace falta algo más, es necesario un análisis para el que normalmente se requiere una descripción más profunda. Para llevar a cabo un análisis *primero* necesitamos identificar las perspectivas materiales que tienen las familias de las dos niñas, ahora y en un futuro incierto. En *segundo* lugar, tenemos que descubrir las características de sus elecciones y la forma en que las decisiones de millones de hogares como el de Becky y el de Desta van a generar esas perspectivas de futuro. En *tercer* lugar, y en relación con lo anterior, necesitamos saber cómo heredaron las familias sus actuales circunstancias.

Esta misión es complicada, e incluso descomunal. Además hay una idea que nos ronda: puesto que probablemente todo influya en lo demás, ¿cómo podemos llegar a entender la sociedad? Pero si nos abrumara esta preocupación, no avanzaríamos nunca. Todas las disciplinas que conozco hacen caricaturas del mundo para poder encontrarle sentido. El economista moderno lo hace construyendo *modelos,* que son representaciones deliberadamente desnudas de los fenómenos del mundo exterior. Cuando digo «desnudas» quiero decir realmente desnudas. No es infrecuente que los economistas nos centremos en uno o dos factores causales excluyendo todos los demás, esperando de esta manera poder comprender cómo esos dos aspectos de la realidad funcionan e interactúan. El economista John Maynard Keynes describía así nuestra asignatura: «La economía es la ciencia de pensar en modelos y el arte de elegir modelos que correspondan al mundo actual».

Puesto que los economistas tratan con objetos cuantificables (calorías consumidas, horas trabajadas, toneladas de acero producidas, metros de cable instalados, kilómetros cuadrados de selva tropical arrasada), los modelos son, casi siempre, constructos matemáticos. Pueden describirse en palabras, pero las matemáticas son una forma enormemente eficaz de expresar la estructura de un modelo o, lo que resulta más interesante, para descubrir las implicaciones de un modelo. Los matemáticos y físicos lo han sabido siempre, pero hasta la segunda mitad del siglo XX los economistas no adoptaron abiertamente esta técnica de investigación igual que hicieron otras disciplinas relacionadas con ella como la ecología. El arte de